

JUNTA DEPARTAMENTAL
DE CANELONES

ACTA

AÑO: 2013

Nº: 30 MES: JUNIO

SESIÓN DE FECHA: 27 DE JUNIO DE 2013

SESIÓN EXTRAORDINARIA

CONTIENE:

- Asistencia
- Citación
- Versión Taquigráfica
- Resoluciones

XLVII LEGISLATURA DEPARTAMENTAL

Tercer Período

Canelones, 27 de junio de 2013
XLVII LEGISLATURA
30° SESIÓN EXTRAORDINARIA
Tercer Período

PRESIDE: EDILA ADRIANA ODAZZIO
Presidenta

ACTÚAN EN SECRETARÍA: SEÑOR JUAN RIPOLL
Secretario General

SEÑOR HUGO RECAGNO
Director General Legislativo Interino

ASISTEN: Senador Roberto Conde

Diputado Raúl Olivera
Diputado José Carlos Mahía

Wilfredo Román
Alcalde de Las Piedras

Raúl Olivera
(PIT-CNT)

Antonia Yañez
(FEUU)

S U M A R I O

1.- ASISTENCIA.	4
2.- TEXTO DE LA CITACIÓN	5
3.- CONMEMORACIÓN DEL “40° ANIVERSARIO DEL GOLPE DE ESTADO” EN NUESTRO PAIS	7
4.- SE LEVANTA LA SESIÓN	28

1.- ASISTENCIA

2.- TEXTO DE LA CITACIÓN

Canelones, 14 de junio de 2013.

CITACIÓN N° 30 /2013.

La Junta Departamental se reunirá en Sesión Extraordinaria y Solemne el próximo 27 de junio del corriente a las 17:30 horas, en el Pabellón del Bicentenario de la Ciudad de Las Piedras, para dar cuenta de los

ASUNTOS ENTRADOS: (Art. 33° del Reglamento Interno) y considerar el siguiente

ORDEN DEL DÍA

1) CONMEMORACIÓN DEL “40° ANIVERSARIO DEL GOLPE DE ESTADO” EN NUESTRO PAIS. Resolución N° 1878 de esta Junta Departamental, de fecha 7 de junio de 2013.

(Carp. 2832/13) (Entr.6730 /13) (Rep. 30).

Sr. JUAN RIPOLL
Secretario General

REPARTIDO Nº 30
CITACIÓN Nº 30
SESIÓN DE FECHA 27 DE JUNIO DE 2013

PUNTO 1

Canelones, 7 de junio de 2013.

VISTO: el planteamiento realizado por varios señores Ediles integrantes de la Comisión Especial Nº 1/13 (Recuperación de la Memoria Histórica de los Acontecimientos sucedidos entre los años 1973 y 1985) de realizar una Sesión Extraordinaria y Solemne el día 27 de junio en conmemoración del “40 Aniversario del Golpe de Estado” en nuestro país.

CONSIDERANDO: I) que este Cuerpo propone realizar dicha Sesión en el Pabellón del Bicentenario de la ciudad de Las Piedras invitando como expositores a: un representante por la Intendencia de Canelones, por el PIT-CNT, por la FEUU, y un Edil por cada Partido Político con representación en esta Junta Departamental; contando cada orador con un tiempo de 15 minutos.

II) que previo a la realización de la Sesión se colocará en coordinación con el Municipio de Las Piedras una placa recordatoria de la fecha que se conmemora en las inmediaciones del Ex Frigorífico Comargen.

ATENCIÓN: a lo establecido en el Artículo Nº19, Nral. 12 de la Ley Orgánica Municipal Nº 9515, la Junta Departamental,

R E S U E L V E:

1.- Realícese una sesión Extraordinaria y Solemne el día 27 de Junio del corriente, en conmemoración del “40 Aniversario del Golpe de Estado” en nuestro país, en el Pabellón del Bicentenario de la ciudad de Las Piedras, invitando como expositores a: un representante por la Intendencia de Canelones, por el PIT-CNT, por la FEUU, y un Edil por cada Partido Político con representación en esta Junta Departamental; contando cada orador con un tiempo de 15 minutos.

2.- Colóquese en coordinación con el Municipio de Las Piedras una placa recordatoria de la fecha que se conmemora, en las inmediaciones del Ex Frigorífico Comargen; que contenga la siguiente inscripción: “A la Memoria de las Mujeres y Hombres que resistieron en forma individual y organizada a la Dictadura Cívico-Militar que se consumó el 27 de Junio de 1973”.

3.- Cumplido, vuelva a la Comisión Especial Nº 1/13 (Recuperación de la Memoria Histórica de los Acontecimientos sucedidos entre los años 1973 y 1985).

4.- Regístrese.

Carp: 2832/2013. Ent: 6790/2013.

ADRIANA ODAZZIO
Presidenta

JUAN RIPOLL
Secretario General

ER

3.- CONMEMORACIÓN DEL “40° ANIVERSARIO DEL GOLPE DE ESTADO” EN NUESTRO PAÍS

SEÑORA PRESIDENTA.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 18:43)

SEÑORA MAESTRA DE CEREMONIA.- Buenas tardes a todos los presentes. La Junta Departamental de Canelones les da la bienvenida a la sesión solemne en conmemoración del 40° aniversario del golpe de Estado del 27 de junio de 1973.

Agradecemos la presencia del diputado Raúl Olivera, del señor Alcalde de Las Piedras, Wilfredo Román; de concejales de Las Piedras, de autoridades departamentales y locales, y del público en general.

A continuación, los invitamos a entonar las estrofas del Himno Nacional.

(Así se hace)

(Aplausos)

Seguidamente, los invitamos a entonar las estrofas del Himno a Canelones.

(Así se hace)

(Aplausos)

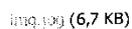
Daré lectura a las adhesiones recibidas.

(Lee:)

Re: JUNTA DEPARTAMENTAL DE CANELONES- RELACIONES ... <http://webmail.juntadecanelones.gub.uy/versions/webmail/8.17.7-1>

Re: JUNTA DEPARTAMENTAL DE CANELONES- RELACIONES PUBLICAS

De: Lorena Carrero
Enviado: Tue, 25 Jun, 2013 a la(s) 17:31
Para: rrpp@juntadecanelones.gub.uy

 (6,7 KB)

De nuestra mayor consideración:

Agradecemos a ustedes la invitación que hicieron llegar al Ministro de Desarrollo Social con motivo de la Sesión Solemne que se desarrollará el próximo jueves 27 de junio; asimismo informamos que compromisos asumidos con anticipación no le permitirán acompañarlos como hubiese sido su deseo.

Atentamente,



(*) mides

Lorena Carrero
Secretaria del Ministro de Desarrollo Social
Av. 18 de julio 1453 | P.2 | Of. 204 | CP 11200
Tel.: (598) 2400 03 02, int 1210
lcarrero@mides.gub.uy
www.juntadecanelones.gub.uy

El 24/06/2013 01:44 p.m., rrpp@juntadecanelones.gub.uy escribió:

de 1

25/06/2013 04:0

MONTEVIDEO 27 DE JUNIO DE 2013

SRA. PRESIDENTE DE LA JUNTA DEPARTAMENTAL DE CANELONES

EDILA ADRIANA ODAZZIO

POR COMPROMISOS ASUMIDOS CON ANTERIORIDAD Y ENCONTRANDOME FUERA DEL PAIS
NO PODRE CONCURRIR A LA SESION SOLEMNE DEL DIA DE HOY .

HOY A 40 AÑOS DE LA INSTALACION DE LA DICTADURA CIVICO – MILITAR DISOLVIENDO LAS
CAMARAS Y COMENZANDO AÑOS DE TERROR PARA NUESTRO PAIS.

LA DISOLUCION DE LAS CAMARAS FUE ENFRENTADA POR UN PUEBLO UNIDO , TRABAJADORES
, ESTUDIANTES Y LOS SECTORES POPULARES QUE NO ACEPTABAN BAJO NINGUN CONCEPTO
LA CAIDA DE LA DEMOCRACIA .

Y COMENZABA LA HUELGA GENERAL MAS LARGA EN LA HISTORIA DEL PAIS .

POR ESO SEGUIREMOS LUCHANDO POR MEMORIA, VERDAD , JUSTICIA Y NUNCA MAS
DICTADURA .

SALUD COMPAÑEROS!!!!

ATENTAMENTE

ORQUIDEA MINETTI

REPRESENTANTE NACIONAL POR CANELONES

Estado Sesión Solemne

<http://webmail.juntadecanelones.gub.uy/versions/webmail/8.17>**Saludo Sesión Solemne**

De: Familiares de Detenidos Desaparecidos
 Enviado: Thu, 27 Jun, 2013 a la(s) 10:43
 Para: rrpp@juntadecanelones.gub.uy

[clip_image002.jpg \(4,9 KB\)](#) [clip_image004.jpg \(5,9 KB\)](#) [Saludo Canelones.pdf \(53,5 KB\)](#)
 - Descargar todos los

Montevideo, 27 de junio de 2013.

Sr. Intendente de Canelones
 Marcos Carámbula

Sres./as Ediles/as

Sres. Comisión de Recuperación
 de la Memoria Histórica de los Acontecimientos
 sucedidos entre los años 1973 y 1985

Presente

Agradecemos la invitación a esta Sesión Solemne y lamentamos no poder concurrir, por tener ya compromisos asumidos.

Saludamos el esfuerzo por el rescate de la memoria que se plantea al realizar esta Sesión.

Rescatar la memoria y hacerla visible, ha sido un objetivo considerado por nosotros como un paso imprescindible para lograr el NUNCA MAS, propósito ultimo de nuestras luchas.

Les enviamos un caluroso saludo,

por Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos



Milka González



Ignacio Errandonea

Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos
 Tel.: +598 - 2 929 16 25
 Nicaragua 1332 apto. 205
 Montevideo-Uruguay
www.familiaresdedesaparecidos.blogspot.com
 Web: www.desaparecidos.org.uy



de 1

01/07/2013 11

ADEOM CANELONES

Adeom Canelones en este día celebra y rememora una de las instancias más importantes en la defensa de la democracia y dignidad de nuestro pueblo, que reivindica para la memoria histórica de América Latina la trascendente acción de desobediencia civil protagonizada por los trabajadores Uruguayos nucleados en nuestra CNT, ejemplo de unidad de los trabajadores en el mundo entero a través una de las más firmes y prolongadas acciones de masas contra la maquinaria de las dictaduras que avanzaba sobre nuestra América Latina. En ningún otro país, hubo una respuesta a un golpe de Estado como la que dieron los trabajadores Uruguayos, transformándose en uno de los acontecimientos políticos y sociales más importantes a destacar en América Latina en el Siglo XX. Hoy a 40 años Adeom recuerda que sin embargo los procesos de verdad y justicia respecto a los responsables de los delitos de lesa humanidad durante la dictadura y la crisis de los 60 han avanzado pero muy lentamente. Nuestro Adeom reivindicara siempre con firmeza, los valores de la clase obrera con, respeto, unidad, solidaridad y lucha, por un salario digno y una sociedad más justicia equitativa.

Memoria compañeros y que EL NUNCA MAS no solo sea una frase.

ADEOM CANELONES.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA.- Se pasa a considerar el único asunto que figura en el Orden del Día: “CONMEMORACIÓN DEL “40º ANIVERSARIO DEL GOLPE DE ESTADO” EN NUESTRO PAIS. Resolución N° 1878 de esta Junta Departamental, de fecha 7 de junio de 2013. (Carp. 2832/13) (Entr.6730 /13) (Rep. 30)”.

Invitamos a acompañar a la Mesa al Alcalde de Las Piedras, señor Wilfredo Román; a la señora Antonia Yañez, en representación de la FEUU, y al señor Raúl Olivera, en representación del PIT-CNT.

SEÑOR CARBALLO.- Pido la palabra para una cuestión de orden.

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra el señor edil Enrique Carballo.

SEÑOR CARBALLO.- Señora Presidenta: por tratarse de una sesión extraordinaria, se debe fijar la hora de finalización de la sesión. Mociono que finalice a las 21:00 horas.

SEÑORA PRESIDENTA.- Si no se hace uso de la palabra, se va a votar la moción formulada por el señor edil Enrique Carballo.

(Se vota:)

_____ **31 en 31. AFIRMATIVA. UNANIMIDAD.**

Tiene la palabra el señor edil Alfonso Lereté.

SEÑOR LERETÉ.- Señora Presidenta: buenas tardes a todos los presentes, a la Mesa, a los compañeros ediles, a los vecinos de Las Piedras y a los representantes de las distintas instituciones públicas y privadas.

En representación del Partido Nacional, quiero manifestar que para nosotros es un orgullo que se haya formado la Comisión de la Recuperación de la Memoria Histórica de los Acontecimientos Sucediós entre los Años 1973 y 1985.

Como mojón de partida está este 27 de junio, a 40 años del golpe de Estado.

Hoy, precisamente, en la mañana, cuando hacíamos el cierre de cursos con un grupo de alumnos en la Universidad Católica, prácticamente no se nombró este tema. A mí me llamó poderosamente la atención que las nuevas generaciones no tengan presente este día; este día, este mes, este año de un hecho que marcó, en aquel momento, un antes y un después para esas generaciones que lo vivieron. A medida que le preguntábamos a este grupo de estudiantes por qué no tenían un conocimiento básico de este tema, nos íbamos enterando de que no hay mucha información, que la información es fragmentaria; de algunos libros, de algunos textos pero también del relato de padres, de familiares, de los que vivieron ese

momento. Por eso, saludo a los que tuvieron la iniciativa de crear esta Comisión, y, por cierto, que nuestro partido tiene el orgullo de integrarla y de seguir aportando. Creo que eso es muy importante.

Tenemos 41 años y no tenemos, evidentemente, ese respaldo empírico que es muy probable que tengan los representantes del PIT-CNT, de la FEUU, al momento de vivir, en aquella ocasión, esa situación tan crítica. Pero sí tenemos ese relato y algunos testimonios de personas que evidentemente han aportado e enriquecido. Hoy no está entre nosotros esa persona, pero quedó grabado para siempre lo sucedido cuando se da por concluido el ámbito de mayor democracia, como es el Parlamento Nacional. Quedó grabado cuando Wilson Ferreira Aldunate se refería como lo hizo en aquella histórica noche de despedida —luego tuvo que partir porque, si no, sería víctima del nuevo régimen— y nos marcaba el camino. Ese camino que él vivió desde el exilio, pujando, intentando marcar a nivel internacional, desde todos los estrados, qué era lo que estaba pasando en Uruguay.

Muchos, por no decir miles, millones —casi tres millones—, se tuvieron que quedar en este país y lucharla, día a día, en el marco de un régimen dictatorial.

Hoy escucharemos algunos relatos, y quizás el énfasis se ponga —está bien, lo aplaudimos— en los trabajadores sindicalizados, organizados, en los estudiantes, que también participaron, en aquella ocasión, en la resistencia. Pero hubo miles de uruguayos que no tuvieron otra alternativa que agachar la cabeza y aceptar —lamentablemente, aceptar— lo que más de una década oscureció a Uruguay. Y esa aceptación conllevó resistencia también; desde las más pequeñas resistencias, como las asociadas a los nombres de los hijos.

Voy a hablar de mi partido, pero estoy seguro de que otros partidos tendrán el mismo orgullo. En nuestro caso, por ejemplo, ¿cuántos Luis Albertos nacieron en la década del setenta? ¿Cuántos Wilson? ¿Cuántos Leandros? ¿Cuántos Aparicios? Uno de ellos es mi hermano, que nació en esa década y se llama Leandro Aparicio.

Esa es una de las mínimas expresiones de poder resistirse a través de algo, porque, evidentemente, era muy difícil, estando acá adentro. Muchos se reunían en la clandestinidad. Nuestro partido tuvo un triunvirato que trabajó y operó permanentemente, pero era extremadamente difícil.

Por eso, hoy, cuarenta años después y después de haber pasado por varios gobiernos democráticos, no solamente saludamos esta iniciativa, sino que además queremos aportar; aportar desde la diversidad, aportar desde la visión diferente. Recuerdo la discusión que se dio sobre este tema en el ámbito de la Junta Departamental cuando un edil dijo: “Tienen que estar todas las visiones”; desde las primeras cartas de intención con el Fondo

Monetario Internacional allá por los años sesenta, desde el surgimiento de un movimiento que reivindicó determinadas acciones en Uruguay, desde la postura de algunos partidos políticos, desde el deterioro de parte del sistema político uruguayo de la época. Es decir, un mosaico de realidades donde todos tenemos algo para decir, algo para expresar, algo para admitir y también algo sobre que reflexionar.

Sin lugar a dudas, nosotros, que somos una generación que quizás no cargamos con esa mochila, tenemos el deber de transmitirles a nuestros hijos y las generaciones que vienen qué fue lo que pasó. Lo mejor es que podamos construirlo entre todos, y esto es un interesante puntapié inicial.

Muchas gracias a todos.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra la señora edila Danisa Rodríguez.

SEÑORA RODRÍGUEZ (Danisa).- Señora Presidenta: en primer lugar, quiero agradecer la presencia de nuestros invitados especiales, militantes históricos de la FEUU y del PIT-CNT; a las autoridades departamentales y locales, a los representantes de ADEOM, a la ciudadanía en general, a las compañeras y a los compañeros.

Nada es casual. Mi presencia en esta oratoria así como su elaboración colectiva es producto intencional de nuestra bancada frenteamplista, que intenta hacer una síntesis del traspaso de historias entre compañeros de una generación a otra para que juntos podamos resignificarlas.

Hablar de nuestro pasado reciente pone en juego nuestra implicancia y responsabilidad en la reconstrucción de nuestra identidad social. Identidad marcada en las experiencias del terrorismo de Estado y su resistencia, de un período donde el quiebre institucional como proceso fue producto de la convergencia de intereses internacionales, regionales y nacionales de nuestra identidad social que violentaron, en una multiplicidad de formas, nuestras garantías y nuestros derechos como ciudadanos uruguayos. Identidad marcada por las historias de resistencia y de la lucha inquebrantable de compañeros y compañeras que han sabido construir, para las generaciones venideras, un legado de referencia significativa por su entrega militante y sus valores de justicia.

Son referencias que forjaron nuestra fuerza política frenteamplista con la lucha del movimiento obrero y estudiantil, con sus experiencias y sus valores en defensa de nuestros derechos y la democracia. Comprometidos con nuestra historicidad, en la construcción social

del presente, la significación y la resignificación de sus prácticas y experiencias se hacen imprescindibles en la producción de nuestra cultura y de nuestras relaciones sociales. Implica construir nuestra identidad como canarios y canarias, como uruguayos y uruguayas, asignándole a nuestra memoria social sus verdaderos significados, representando su origen, sentido y valor de existencia.

Hablar del pasado reciente es hablar de lo que vivió nuestra sociedad, en un proceso dialógico con las nuevas generaciones para identificar los efectos que en ellas permanecen porque son producto de él.

En este sentido, recibimos con profunda responsabilidad y reconocimiento la transmisión del testimonio de nuestros compañeros que relatan sus historias y sus vivencias, que constituyen nuestro legado, para darle continuidad y mantenerlo vivo desde el compromiso ético y político en nuestras prácticas.

He aquí la importancia de la narración de sus experiencias personales que en el presente nos transmiten y nos dicen: plantearse recobrar la memoria no es tarea fácil, pues recordar es, en parte, volver a vivir, y muchas veces, sin quererlo, adornamos esos recuerdos o por lo menos los adaptamos a lo que pensamos hoy; sin embargo, así se construye la cultura humana, con la transmisión de las experiencias de la gente que se va sumando a la sociedad en un marco histórico dado.

Hoy queremos recordar en primer lugar a los desaparecidos en su pérdida total y absoluta, y a su vez inmortal, a los que perdieron su libertad contada, en algunos casos, en años, otras en meses y también la de aquellos que la midieron tan solo en días.

El proceso que culmina en el golpe de Estado del 27 de junio de 1973 tuvo su origen mucho antes, en los fines de la década de los cincuenta, con la mayor expresión del estancamiento productivo y la crisis del modelo económico aplicado. Por supuesto, también una serie de reacomodos y nuevos instrumentos financieros a nivel internacional, en el marco de la Guerra Fría, tuvieron su influencia, así como los antecedentes de corte golpista en el año 64 y la amenaza de intervención de la dictadura brasileña en el 71.

Pero quizás esa cronología de sucesos ya es más o menos conocida por todos y son estudiados por la academia con el necesario rigor científico.

Hoy nos convoca fundamentalmente el recordar lo que fue el ejemplo de aquella huelga general en la que el pueblo uruguayo, a través de sus organizaciones sindicales, políticas y sociales se enfrentó al golpe, se preparó para la resistencia y, por sobre todo, logró que aquella dictadura naciera huérfana de apoyo popular y ese primer día comenzara su cuenta regresiva.

La noche anterior estaba reunida la Asamblea General, que había sido convocada debido al pedido de desafuero al senador Enrique Erro; solamente acompañado por los pocos sectores afines al Gobierno. Es recordado el discurso que entonces pronunció el senador Wilson Ferreira al levantarse la sesión debido a que los militares obligaron a desalojar el Palacio Legislativo. En la madrugada, al son de una marcha militar, se escucha el comunicado que disuelve las Cámaras y concreta formalmente el golpe de Estado.

El 27 amanece en un silencio muy fuerte, como si todos estuviéramos concentrados en la tarea que cada uno debía cumplir; comienzan a ocuparse las fábricas y distintos lugares de trabajo, así como facultades y otros centros de enseñanza. No hay transporte, la mayoría de los comercios están cerrados y las calles son patrulladas con saturación como en un estado de ocupación.

Ya el Congreso del Pueblo —que luego daría lugar a la conformación de la CNT y a una serie de propuestas para salir de la crisis— había planteado la huelga general como respuesta a un quiebre institucional, y esa medida estaba clara en gran parte del pueblo uruguayo. Nos dimos una forma de organización en mesas zonales donde convergían sindicatos, gremios estudiantiles y comisiones barriales. Allí se transmitía información, se organizaban actividades, se solucionaban problemas de la zona, se discutía y, por supuesto, nos dábamos fuerza para seguir.

Con el correr de los días, la dictadura fue implementando diferentes estrategias para salir de la situación, sobre todo por las repercusiones a nivel internacional. Ya tenía encima las denuncias de torturas y los cientos de presos políticos; además, figuras como Michelini, Gutiérrez Ruiz y Ferreira Aldunate, desde Buenos Aires, denunciaban el proceso golpista.

Comenzaron a desalojar las fábricas ocupadas, presionaron a las patronales del transporte para que hubiera ómnibus en la calle y, por supuesto, manejaban una campaña mediática tratando de dividir a la población. Se respondía volviendo a ocupar y en la mayoría de los casos se lograba, tratábamos de generar la propaganda que explicara a la población lo que se jugaba en la huelga.

Dijimos que la dictadura nació huérfana de apoyo popular; como siempre, quienes buscaban prebendas en los muchos negociados que hubo en esos años apoyaron, así como quienes daban todo por un cargo en la Administración. A nivel político, solo el pachequismo y algún sector del herrerismo fueron cómplices. La familia Heber sufrió las consecuencias, así como Lacalle fue silenciado. En el Partido Colorado, el propio vicepresidente Sapelli se desvinculó de la dictadura y, por supuesto, el senador Vasconcellos se enfrentó a ella desde el

principio. El Frente Amplio fue perseguido, y la historia de esos años estuvo marcada por los muertos y los desaparecidos; las cárceles fue el distintivo de la dictadura. Pero también fue la noche para todo el pueblo uruguayo, los ciudadanos fueron categorizados en categoría A, B y C, y sufrieron la censura y la represión diaria, la prepotencia y la larga noche oscura se abatió sobre todos. Pero, como decía un compañero en el Penal de Libertad: “De aquí salimos muy mansos o muy moqueadores”, y el pueblo uruguayo demostró ser manso cuando las condiciones lo requerían y le permitían ocupar espacios de participación, y muy retobado cuando tuvo que demostrar que no se dejaba avasallar.

Fueron aquellos anónimos, que se cuentan por miles, que sufrieron durante trece años, que perdieron su libertad, su tranquilidad diaria, integrantes de todas las clases sociales, de todos los partidos políticos, de todas las religiones, sindicatos obreros y estudiantiles codo a codo, ateos, amas de casa, en fin, fue todo el pueblo uruguayo que con su resistencia diaria logró hacer caer la dictadura. Anónimos irrenunciables que caracterizan nuestra identidad y le dan sentido y continuidad a nuestra lucha como pueblo oriental contra la injusticia; memorias vivas que se resisten a la condena del olvido en el compromiso social e histórico de quienes siempre tendremos presente, como lo resume brillantemente Carlos María Gutiérrez: “Mis manos son las que van en otras manos tirando, mi voz la que está gritando, mi sueño el que vive entero y sepan que solo muero si ustedes van aflojando”.

(Aplausos)

MAESTRA DE CEREMONIA.- Agradecemos la presencia del senador Roberto Conde y del diputado José Carlos Mahía.

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra la señora Antonia Yañez en representación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, FEUU.

SEÑORA YAÑEZ.- Buenas noches.

Hoy probablemente haya sido un día largo y movido para todos nosotros. Venía reflexionando acerca de lo que significan 40 años, estos números redondos que nos han movilizado tanto probablemente por un conjunto de razones que me gustaría comentarles.

Para mí es un verdadero honor —debo decirlo claramente— estar con ustedes, estar en un ejercicio de gobierno, estar en la apertura de esta Comisión por la Memoria. Me doy cuenta de lo que esto significa, del valor que tiene hacer un ejercicio de esta naturaleza desde lo institucional en algún momento, cuando sea; si es ahora, bienvenido sea. Me parece que estamos en un buen momento porque también hay sensibilidad popular, por la conmoción

que significa este símbolo de los 40. Asimismo, este símbolo de las décadas que pasan nos va dejando la sensación de paso del tiempo, pero también nos van siguiendo nuevas generaciones que están en un despertar de muchas de estas cosas.

Probablemente habrá muchas razones y muchas interpretaciones de cuál puede ser el valor de un testimonio como el que yo brinde esta noche aquí, ante personas que no conozco o que conoceré hoy.

Entonces, es como un juego de reflexión sobre qué hemos vivido cada uno de nosotros en este tiempo; qué hemos vivido los que vivimos como jóvenes y también ya como adultos en la dictadura, y qué vivieron aun los más jóvenes; aquí se hablaba de gente que tiene casi la misma edad que la dictadura, y aun menos. Algunos están por aquí y otros pueden estar por allí, y este acontecimiento de hoy va a tener resonancia en ellos. Eso es lo que procuramos: que tenga resonancia en las nuevas generaciones.

Aunque hoy no se escuchen mucho, aunque hoy no sean partícipes de este acto formal o aunque hoy parezca que no nos están oyendo, son estos, finalmente, los actos que uno sabe que van a tener evolución, que van a tener posibilidades de ser transmitidos y canalizados hacia las nuevas generaciones.

Paralelamente, está el hoy. Es decir, yo tengo que hablar del ayer, pero voy a hacer una pequeña mención al hoy.

Hoy ha sido un día de mucho trabajo. Ustedes se preguntarán por qué. Porque, en la ciudad de Montevideo, se ha trabajado durante toda esta semana sobre el 40° aniversario. En ese sentido, se ha producido una concordancia de esfuerzos respecto a un proyecto —en este momento está girando solamente en torno a la ciudad de Montevideo— que partió de un grupo de gente y que se llama Memoria de la Resistencia. Este proyecto, de alguna manera, intenta señalar la resonancia de los años de la dictadura en la vida de la ciudad, en marcas concretas en lugares que vivieron la resistencia a la dictadura.

Es algo que les cuento porque necesito compartir mi hoy para que también se pueda hacer un proceso hacia atrás y se pueda comprender hasta qué punto están unidos el hoy y el ayer.

Todos tenemos guardado en algún lugar de nuestro espíritu, de nuestra historia, todo lo que lo vivimos, pero ya han pasado 40 años. Y no sólo de aquello vivimos, vivimos también de lo que fue transcurrir en estos 40 años y de lo que es el hoy. Una cosa tan sencilla como qué estoy aportando hoy, cuál es mi visión de hoy, si lo mío de hoy es productivo de alguna manera. También para darle valor a lo que vivimos ayer, también para trasladarle valor a lo que vivimos cuando fuimos jóvenes, cuando tuvimos otros niveles de emprendimiento o

cuando la vida nos puso —como cuestión de un proceso— a tomar resoluciones frente a determinadas circunstancias.

Entonces, este es el hoy. Quien hoy no vea el peso del trabajo sobre la memoria está perdiendo una señal de lo que fue la lucha en este país, y, por lo tanto, quizá no pueda entender cómo clasificar esa lucha y traerla al hoy.

Hubo ediles que hicieron intervenciones en la noche de hoy, que creo que mucho explican lo que pasó. ¿Qué podríamos agregar nosotros a esa historia que fue contada aquí en un *racconto* prolijo, completo? Tal vez la mirada de los 20 años, tal vez el valor que tuvo para nosotros, en el momento que nos tocó vivir, ajustarnos a la comprensión —que venía caminando fuerte— de una línea que quizás se gestó en el 58, en aquel período de la Reforma de Córdoba y de nuestra explicación de la reforma universitaria. Entonces, se empezaron a estrechar los vínculos entre obreros y estudiantes.

De pronto, muchos de nosotros también pertenecíamos a la familia del trabajador, y esa comprensión no nos era ajena. Pero hay que pensar que el estudiantado universitario del país era voz y partícipe también de otros sectores sociales que tenían que acompañar un proceso; y que hicieron un proceso de acompañamiento muy profundo cuando en sus banderas se proclamó: “Obreros y estudiantes unidos y adelante” .

Nosotros entramos a la enseñanza terciaria en el 68 —nada menos— y lo nuestro era el boleto popular, lo nuestro era esa concepción de que, naturalmente, nos acercábamos a más posibilidades; entre otras cosas, que más hijos de trabajadores pudieran acceder a la universidad, que no fuera una situación de elites y que la universidad ejerciera, desde su lugar, un papel de acompañamiento en el proceso. Proceso que, en ese momento, encontrábamos que podíamos definir de muchas maneras: que podía ser de liberación, que podía ser de progresismo y que, en todo caso, tenía que establecer una situación de justicia social más amplia y más cabal. Porque allí se habló de los recortes económicos, allí se habló del pachequismo, allí se habló del recorte en las instancias democráticas; y todos estos fenómenos impactaban en la juventud de una manera muy fuerte.

Esos jóvenes que éramos entendíamos que había valores de la sociedad que estaban incorporados a ella, que no queríamos perder y que, paralelamente, podíamos hacer crecer, porque también circunstancialmente corrían vientos en nuestra época. Y esos vientos que corrían nos hacían pensar, de acuerdo a nuestras interpretaciones variadas, tácticas, estratégicas, que abundaba suficiente lucha ideológica como para fortalecernos en nuestros convencimientos.

Así llegamos al golpe de Estado, teniendo en cuenta el valor que tenían nuestras herramientas gremiales y teniendo en cuenta también que las diversas formas de lucha que se dieron en los diferentes sectores populares de nuestro país, a veces, hacían peligrar nuestras organizaciones gremiales. Había que tener definiciones muy claras.

Las posiciones de la Federación de Estudiantes Universitarios siempre fueron y se mantuvieron como posiciones de alinear a los estudiantes en torno a una lucha en la que pudiera expresarse la mayor cantidad de estudiantes posibles, que pudieran reivindicar sus necesidades y que pudieran estar de parte de los sectores populares organizados más claros y que defendían derechos de justicia social.

Entonces, tuvimos que delimitar también nuestros terrenos de cómo salvaguardar nuestras organizaciones y ponerlas al servicio de ello, hubo una fuerza potencial importante para desplegar conjuntamente con los trabajadores en el enfrentamiento con la dictadura.

Finalizada la huelga, yo era docente, no era egresada. Egresé en el 74, y ya en ese año me sumariaron. Es cierto, la lucha gremial te ponía en una circunstancia de evidencia. No fue solo esto lo que pasó con muchos de nuestros compañeros. También murieron compañeros.

Por otra parte, el fuerte embate contra la enseñanza no nos dejaba margen. Pero no se podía estar a media agua. La defensa de la enseñanza pública en este país ha tenido una tradición muy fuerte, y, en aquel momento, algunos sectores se encargaban muy bien de marcárnosla.

En el 70, la intervención de la enseñanza no dejaba lugar a dudas. En el IPA perdimos el año. Pero, en ese combate, muchos nos fortalecimos generando determinadas condiciones de militancia; condiciones de militancia como los CEIPA, que crecieron. Y que crecieron no solamente en la postura general, en la declarativa, crecieron porque tuvieron que abordar un arduo trabajo de organización. De pronto se generaban asambleas de clase en cuatro turnos, en las que se tomaban resoluciones, que se llevaban al conjunto. O sea, se daba una dinámica de democracia interna que se notaba porque la gente sentía el compromiso.

Cuando se quiere avanzar, es muy difícil no detenerse en esos episodios, en esos momentos que fueron parte de la vida de uno durante mucho tiempo, aunque no se ha tenido mucho marco como para conversar sobre ellos. Pero no quiero abusar de la atención de ustedes.

En muchos de los momentos que me tocó vivir en la clandestinidad y, luego, en la cárcel, hubo mucho tiempo para pensar, de variadas maneras, en que la dictadura nació herida

de muerte. Porque si bien no se la pudo derrotar en su momento, sí se le dio un duro golpe con una movilización que creo que hoy podemos calificar como histórica, como poco común.

A lo largo de ese tiempo, a veces ironizábamos y aplicábamos el humor: bueno, tan herida de muerte... Creo que lo duro de esa dictadura asombró bastante a los uruguayos. A 40 años de ese hecho me queda esa reflexión. Lo vivíamos con tal intensidad que creo que no resultaba posible calibrar lo que iba a significar, día a día, el proceso de instalación de la dictadura, así como la decisión de enfrentarla y de mantener la lucha. Esas son cosas que uno no puede calibrar en el comienzo de la historia. De pronto se puede tener una previsión o es la juventud.

Hoy soy un poco más cuidadosa — se ve que los años me han hecho más cuidadosa —. Recuerdo determinado momento en que hacíamos una evaluación un poco voluntarista y la profesora Lucía Sala nos hacía notar el sufrimiento, lo que había significado todo esto para las familias, para el ser humano en sí mismo: su dolor, el desapego, enfrentar la tortura, sobrellevar la cárcel. Entonces, no es que aligere el concepto, lo que creo es que los seres humanos nos apoyamos en una historia, y los que circunstancialmente —porque nos tocó— tuvimos que enfrentar la dictadura y mantuvimos esa situación hasta la apertura democrática, hicimos un periplo que nos llevó a ser testigos vivenciales de las cosas que pasaron en este país en esa época

No quiero continuar haciendo uso de la palabra, deseo darle el lugar a otro compañero, pero quiero decirles que me conforma el día de hoy; me conforma por el hoy.

Hoy hubo un recorrido por la memoria —lo que aprobó la Junta Departamental de Montevideo por consenso; algo muy interesante para analizar—. Si no hubiera salido a hacerlo en un ómnibus que dispuso la Intendencia de Montevideo, junto a otras personas, de las cuales 35 eran estudiantes de primer ciclo, y no hubiera escuchado su respuesta, mejor que la que escuché ayer por televisión de parte de estudiantes de enseñanza privada — tengo que decirlo, porque soy profesora en la enseñanza pública de toda la vida, y con esto no quiero decir nada en particular, simplemente es lo que me tocó, o lo que elegí dentro de mis posibilidades —, habría dado un testimonio que ustedes tendrían que aceptar como de hace 40 años. Pero ahora se ha completado porque no hablo solamente de lo que pasó hace 40 años, sino de conservar y de buscar las mejores formas de comunicar todo el bagaje que este pueblo pudo ejercer en aquella época. Creo que, hoy, esto es lo más gratificante y es lo más importante que yo puedo transmitirles, más allá de mi historia personal, que simplemente significa tener 40 años más de los 24 que tenía en el momento de producirse el golpe de Estado.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑORA PRESIDENTA.- Tiene la palabra el señor Raúl Olivera, en representación del PIT-CNT.

SEÑOR OLIVERA.- Buenas noches a todos.

En primer lugar, quiero agradecer y valorar el hecho de que la Junta Departamental de Canelones haya tenido la iniciativa de realizar este ejercicio de la memoria.

Hoy se cumplen 40 años del golpe de Estado y del inicio de una huelga general con ocupación de los lugares de trabajo como respuesta del movimiento popular. El primer hecho significó la instalación, por casi 11 años, de un régimen cuya continuidad se basó en la práctica sistemática del terrorismo de Estado. El segundo hecho, representó el inicio de la resistencia que durante esos 11 años se desarrolló contra esa manifestación extrema del autoritarismo estatal.

A pesar de que han pasado 40 años, aún hoy continuamos enmarcados en el largo y trabajoso desafío de consolidar las condiciones necesarias e imprescindibles para que nunca más tengamos que padecer una situación similar. En ese desafío se incluye, por supuesto, el contribuir a la construcción, en nuestra sociedad, de las reservas y los reflejos democráticos necesarios para que, si eso volviera a ocurrir, se resistiera de la misma manera y, si fuera posible, aún mejor.

También quiero agradecer que el PIT-CNT me haya designado para representarlo en esta actividad. Para quien se educó en esa experiencia maravillosa que fue la Escuela Experimental de Las Piedras, cursó Secundaria en el liceo de Las Piedras, formó su hogar y tuvo sus hijos en esta ciudad, trabajó en AFE —como ferroviario, en cada una de las estaciones que el ferrocarril supo tener en todo el departamento de Canelones— y tiene los restos de su padre en el cementerio de Las Piedras, es un hecho muy importante poder estar aquí y encontrarse con viejos compañeros, viejos amigos y viejos vecinos.

Ustedes, seguramente, piensan que en representación del movimiento sindical necesariamente deba centrar mi intervención en resaltar aquella huelga general de 1973. Espero no decepcionarlos, pero tengo la intención de referirme, primordialmente, a uno de los dos hechos ocurridos hace 40 años: el golpe de Estado que instaló una dictadura que desarrolló gravísimas violaciones a los derechos humanos. Esta opción que hicimos, por supuesto, no va en desmedro de la importancia que la huelga general tuvo como respuesta

temprana, desarrollada por el movimiento popular uruguayo en respuesta a la ruptura institucional en nuestro país. El acento que queremos poner en nuestra intervención no se fundamenta en que el golpe de Estado en Uruguay haya tenido características que lo distinguen fuertemente de otros existentes en esos años en América Latina. Definitivamente, dictaduras orientadas en la doctrina de la seguridad nacional, en esos años, hubo muchas en América Latina, por desgracia. Hubo primero en Brasil, luego en Uruguay, después en Chile y, finalmente, en Argentina, para referirnos únicamente a las más cercanas.

También debemos reconocer que lo novedoso, lo que sin duda hay que resaltar por su originalidad, es que ninguno de aquellos golpes de Estado a que hicimos referencia tuvo, como sí en Uruguay, una respuesta popular de una huelga general con ocupación de los lugares de trabajo, por parte del movimiento obrero, y de los centros de estudios, por parte del movimiento estudiantil.

Entonces, ¿en qué radica nuestro interés en hablar principalmente de la dictadura? En primer término, en que nadie puede discutir seriamente que la instalación del autoritarismo cívico-militar aquel 27 de junio de 1973 debió enfrentar una resistencia popular y que esa resistencia, que luego continuó en el país y fuera de él mientras se mantuvo la dictadura, costó muchas vidas, torturas, años de cárcel, exilio y, muchas veces, el olvido, situación que vivieron los que permanecieron en el país. En segundo término, y fundamentalmente, porque lo que fue y aún es objeto de una lucha por la verdad es la esencia misma del terrorismo de Estado. La lucha por desnudar esa esencia del terrorismo estatal de la dictadura mientras esta existió, y aun luego de conquistar las libertades democráticas, tuvo y tiene aún hoy, a 40 años, sus etapas, sus procesos, sus dinámicas. Una de esas primeras etapas tuvo su epicentro en el desenmascaramiento, ante la comunidad internacional, de lo que ocurriera en Uruguay y en las distintas dictaduras que oprimían coordinada y salvajemente en torno a la operación Cóndor. Ese desenmascaramiento fue, sin duda, un aspecto esencial de la lucha por el retorno a las libertades democráticas en todo el Conosur.

Ese tenaz esfuerzo desarrollado por la resistencia a la dictadura no se planteó “desensillar hasta que aclarara”; tampoco usaba las denuncias de las gravísimas violaciones a los derechos humanos ante el mundo como un oportunista instrumento al servicio de intereses políticos menores. Por el contrario, era un aspecto esencial de la resistencia al autoritarismo estatal que se enmarcaba en un proceso de cambio cultural profundo que se desarrollaba en el mundo. En ese sentido, era un desafío a una cultura existente, en la que la defensa de los derechos humanos era administrada según intereses políticos de los Estados y los gobiernos.

Ese cambio cultural que podríamos denominar “cultura en clave de derechos humanos” aún hoy tiene dificultades para asumirse como corresponde. Un gran ejemplo podemos ubicarlo en la cúspide de nuestro sistema judicial o en discursos confusos y, a veces, francamente reaccionarios de nuestro sistema político. En ese proceso de resistencia, desaparecen los vecinos de Canelones Omar Paitta, Pablo Errandonea, Fernando Díaz de Cárdenas, Hugo Méndez y Carlos Rodríguez Mercader, vecinos de este departamento en quienes queremos simbolizar a todos ellos.

Posteriormente, producido el retorno de las democracias, cuando todos — organizaciones sociales y políticas— habíamos acordado en la CONAPRO que se debía saldar el pasado dictatorial con verdad y justicia; otras fueron las opciones políticas que prevalecieron. Las unanimidades logradas en la CONAPRO se estrellaron contra determinaciones de intereses políticos más propensas a atender las presiones militares que el significado profundo de las batallas que se habían desarrollado, con los testimonios de las víctimas y las campañas de denuncias a lo largo y ancho del planeta desnudando las aberrantes conductas del gobierno dictatorial. Esa etapa, ese proceso en que se instaló una cultura de impunidad planteó, para la vigencia plena de los derechos humanos, nuevas dificultades, cuyas consecuencias se manifiestan aún hoy.

Esa instalación de las democracias en complejos procesos de transición, que no pudieron y no quisieron entender la importancia de la continuidad de la lucha por los derechos humanos como parte esencial de la profundización democrática, marcó una continuidad en la agenda política, social y jurídica teñida por las no resueltas heridas de nuestro pasado.

En ese escenario, la llamada teoría de los dos demonios, funcional a perspectivas históricas sobre el pasado reciente, tanto a sectores de derecha como de algunos sectores de la izquierda, dificultó y dificulta, aún en nuestros días, el desarrollo de una batalla efectiva sobre la verdad histórica de nuestro pasado reciente. Atravesada por esas coordenadas históricas, la determinación de la verdad terminó encalada en el escenario político a partir de la aprobación de la Ley de Caducidad. La verdad quedó librada a una correlación de fuerzas políticas que explica por qué, con la vigencia de las mismas reglas jurídicas —la Ley de Caducidad, la Constitución y las obligaciones internacionales—, los resultados han sido tan distintos en algunos aspectos según quien detenta el Gobierno.

Pero aún con una verdad envilecida, tanto por la teoría de aquellos dos demonios como por la existencia de la Ley de Caducidad, no se pudo ocultar que en Uruguay hubo un golpe de Estado que instaló una dictadura, que hizo y deshizo lo que hoy empezamos a saber. A partir de ello, se desplegó con mayor legitimidad social un escenario de la lucha política e

intercultural de la democracia versus la dictadura, donde las reivindicaciones de las conductas de la dictadura terminaron confinadas casi exclusivamente a los círculos y centros militares y policiales, que aún hoy parecen mantener influencia en las nuevas generaciones de los integrantes de los aparatos armados del Estado.

Por eso, la lucha democrática radical continúa aún hoy en torno a la verdad sobre nuestro pasado reciente, como plataforma fáctica sobre la que se asienta la realización de un inexorable proceso, tarde o temprano, de verdad y justicia.

Desde el asesinato de Ramón Peré, en pleno desarrollo de la huelga general, hasta el asesinato del doctor Vladimir Roslik, en las postrimerías de la dictadura, se desarrolló un proceso en el Uruguay que, para las generaciones futuras, es sano sacarlo de las determinaciones políticas o de las verdades folclóricas de cada uno de los dos demonios.

En los expedientes judiciales en los que las víctimas denunciaron las atrocidades de la dictadura se está instalando trabajosamente, a partir de la actuación de valientes jueces y fiscales, una dimensión importante de nuestra historia. Permítanme hacer un paréntesis para hacer referencia a dos vecinas de nuestro departamento de Canelones: las doctoras Mirtha Guianze y Mariana Mota.

Ese avance de la lucha democrática en nuestro pueblo no solo debe ser medido en la cantidad de violadores a los derechos humanos que purgan condenas o están siendo objeto de procesos judiciales por los cuales están privados de libertad, también debe ser medido en el hecho de que ya no se discute en los tribunales de justicia si son o no culpables, sino si es posible o no castigarlos como lo determinan las normas del Derecho Internacional.

Un capítulo de ello —hay muchos más— está graficado en el texto de una reciente sentencia que condenó al general Dalmao por el asesinato de la compañera Nibia Sabalsagaray. En el texto de la sentencia, además de hacerse justicia desde el punto de vista punitivo, se expone una de las batallas que se ganó sobre la memoria y la verdad. Allí se infligió una contundente derrota al sostenido esfuerzo desarrollado por defensores de la impunidad, civiles y militares, que intentan construir una suerte de verdad que, en el peor de los casos, es reivindicativa del comportamiento, de la acción, de la dictadura o, en el mejor de los casos, un silencio cómplice. Ejemplos de ello abundan, puede encontrarse uno en los expedientes de la Justicia militar referidos a la muerte de Sabalsagaray. Al respecto, la sentencia dictada por la Justicia uruguaya dice: “(...) las actuaciones llevadas a cabo a consecuencia de la muerte de Sabalsagaray, y respecto de ellas no podemos soslayar la franca pobreza investigativa, que no reconoce otro motivo que el interés de las autoridades de la época de no dejar al descubierto la verdad de lo acontecido”.

Desenmascarar esa suerte de versiones bastardas de la dictadura necesitó y necesita, aun hoy, desarrollar una batalla tanto desde el ámbito académico como desde el ámbito de la acción del sistema judicial. En el ámbito de la acción de los tribunales de justicia se establecieron, en importantes sentencias de distintos magistrados, las plataformas fácticas a partir de las cuales se fundamentan las pretensiones punitivas de las fiscalías y los posteriores procesamientos y las condenas a algunos militares. Unas y otras investigaciones, las históricas y las forenses, contribuyeron a desarmar las visiones subsidiarias, relativas a una cultura de la impunidad de las Fuerzas Armadas y de algunos sectores civiles.

Quiero terminar esta exposición planteando un problema al que algunos de los ediles que me precedieron en el uso de la palabra se refirieron. Es verdad que hay un cierto desconocimiento o un cierto desinterés por conocer nuestro pasado reciente por parte de las generaciones jóvenes. También es cierto que los procesos que han vivido distintos países muestran que, muchas veces, el florecimiento de ese interés y de la necesidad que tiene la sociedad de la verdad tarda más de una generación. El ejemplo lo tenemos en España, donde, luego de muchos años de sucedida la Guerra Civil, son los nietos de las víctimas los que empiezan a reclamar saber lo que pasó. La cantidad de generaciones que separan los hechos de ese reclamo depende del esfuerzo que hagamos desde todos los niveles de la sociedad.

Hoy venía con mi compañero Alberto en ómnibus desde Montevideo —a veces, por cuestiones de la conectividad de nuestro departamento, tenemos que tomar tres o cuatro ómnibus— y no hubo un solo ómnibus que sintonizara una estación de radio donde no estuvieran hablando de este tema; hasta Petinatti hablaba de este tema. Eso, de alguna manera, nos marca que hablar de este tema no es tener ojos en la espalda, es tener los ojos mirando al futuro.

Tengo un homónimo —alguien que se llama igual que yo y como el compañero diputado Raúl Olivera— que es un desaparecido, y hace muchos años —lo he contado un montón de veces— me tocó ir a visitar a su compañera y a sus hijos en Buenos Aires. Su esposa me recomendó que no les dijera a sus hijos cómo me llamaba, porque me llamaba igual que su padre, que estaba desaparecido. Yo traté de cumplir con eso y, por lo tanto, me senté a hablar con ellos pero sin decir mi nombre. Uno de ellos —que actualmente tiene 30 o 40 años— empezó a insistir, a preguntarme el nombre. Yo intentaba no contestarle, hasta que, en determinado momento fue casi como cuando te están interrogando con el reflector en una comisaría o en un cuartel. La miré a ella como diciéndole “no puedo resistir más” y les dije: “Yo me llamo Raúl Olivera”. El botija, que en aquel momento tenía siete, ocho o nueve años, me miró, me señaló y me dijo: “Tené cuidado que podés desaparecer”. El drama que vivía ese

botija con relación a la posibilidad de que, simplemente por su nombre, alguien pudiera desaparecer no lo quiero ni para mí, ni para mis hijos, ni para mis nietos. Ese es el compromiso que todos debemos sellar, independientemente de en qué lugar estemos y de qué papel nos corresponda jugar en esta reconstrucción de la vida democrática.

(Aplausos)

4.- SE LEVANTA LA SESIÓN

SEÑORA PRESIDENTA.- En nombre de la Junta Departamental, agradezco a todas y a todos por habernos acompañado.

Habiéndose agotado la consideración del Orden del Día, se levanta la sesión.

(Es la hora 19:55)

EDILA ADRIANA ODAZZIO
Presidenta

SEÑOR JUAN RIPOLL
Secretario General

OLGA LEITES

CLAUDIA CUITIÑO

ROSARIO TOLEDO

ADRIANA MARTÍNEZ

PATRICIA DÍAZ

VERÓNICA MIRANDA

TATIANA TEIGEIRA

Cuerpo de Taquígrafos